

TODD BUTLER, *Imagination and Politics in Seventeenth-Century England*, Aldershot, Ashgate, 2008. 200 páginas.

Este libro parte de que la imaginación constituía una facultad importante para la política durante la temprana Edad Moderna, tomando como ejemplo de ello una serie de autores de la Inglaterra del siglo diecisiete. Todd Butler argumenta que la imaginación es una capacidad que, al menos por momentos, sobrepasa estrechas definiciones de la esfera política que la pretenden desplazar a lo fantástico o a campos meramente estéticos. El autor indica que la imaginación desempeña funciones importantes para la política del contexto histórico estudiado en particular y para el Estado moderno emergente en general. Podemos empero adelantar que este libro deja en un lugar secundario la perspectiva sobre la imaginación como una parte inherente a la concepción del Estado que había empezado a dominar gran parte de Europa. El énfasis se pone, a pesar de la ambición inicial más amplia, en la imaginación entendida como un recurso estratégico utilizado en los ámbitos culturales y políticos ingleses del siglo diecisiete, en detrimento de cuestiones más profundamente vinculadas con la teoría política de la temprana Edad Moderna.

La disposición del libro se rige principalmente por los pensadores tratados en cada uno de los capítulos —Francis Bacon (1561-1626), Thomas Hobbes (1588-1679) y John Milton (1608-1674)—, menos uno cuyo tema es el teatro de la corte carolina. Los datos bibliográficos sobre los autores, los marcos culturales y

los detalles de carácter filológico son generalmente tratados con esmero. El libro debe ser el resultado de lecturas extensas y minuciosas de las obras estudiadas.

Butler resalta que pensadores como Bacon y Milton pretenden limitar los efectos de la imaginación sobre la ciencia y sobre la mente de las personas, algo que resulta especialmente importante en los niños y en la juventud. El afán de Bacon por dominar y dirigir la contingencia interior representada por la imaginación no conlleva la posibilidad ni el deseo de eliminarla. Lo imaginario es, por el contrario, considerado una facultad humana ligada a otras como el conocimiento y la acción, por lo cual hay que contar con esa capacidad pero, al mismo tiempo, poner bajo control sus usos y efectos sobre la mente, la ciencia y lo público. Se trataría así de reconocer que la imaginación es “un instrumento para controlar la naturaleza, individuos e incluso sociedades enteras” (p. 31)<sup>1</sup>. Butler subraya que Bacon no pretende eliminar la función de la imaginación, sino hacerla servir a otros campos, especialmente al conocimiento y al saber. A pesar de admitir la fuerza y la inevitable presencia de la imaginación en lo político, es definida como una esfera relativamente independiente y separada de otras actividades humanas. Es evidente que para poner algo bajo control, primero hay que identificarlo, para posteriormente pretender gobernarlo, dejarlo entrar o expulsarlo. En los argumentos centrales de Butler la

<sup>1</sup> “A tool to control nature, individuals, and even entire societies”.

imaginación se convierte así en un instrumento externo, el cual puede ser utilizado de forma controlada en la esfera política. La imaginación no es concebida como una parte inherente a la concepción de entes como el Estado moderno y el tipo de ciudadano relacionado con él, sino como un recurso estratégico perfectamente controlable por diferentes agentes políticos inmersos en pugnas constantes. En algunos pasajes sobre Bacon, la imaginación es incluso desplazada al terreno de “la alquimia y los espíritus” (p. 48)<sup>2</sup>, entendido como una posibilidad de explotar la superstición políticamente, lo cual refuerza la idea de la imaginación como una fuerza perfectamente delimitable con la que se puede manipular la mente y el cuerpo de las personas.

Cabe naturalmente preguntar cuál es la relación entre política e imaginación, si de esta última se elimina la contingencia y su aspecto incontrolable, para convertirla en estrategia y parte de cadenas de causas y efectos políticos. Una respuesta a esta pregunta se da en el libro cuando se reduce la imaginación a una herramienta capaz de mover a los ciudadanos a través de imágenes. Butler interpreta reiteradamente la imaginación de forma visual. Enfatizar la “imaginación y sus imágenes” (p. 70)<sup>3</sup> o la “manipulación imagística” (p. 134)<sup>4</sup> limita mucho la perspectiva sobre la relación entre lo imaginario y la política, puesto que para los pensadores estudiados ese nexos es mucho más complejo que la idea de gobernar y manipular a través del senti-

do de la visión. Esto también lo parece indicar el mismo Butler en otros pasajes del libro, en los que llega a tocar vínculos sugerentes entre la imaginación, el poder soberano, el Estado y los ciudadanos.

A pesar de hacernos entrever que la relación entre imaginación y política en los pensadores objeto de sus tesis implica mucho más que instrumentos manejados de uno u otro modo en pugnas por el poder político, Butler insiste en interpretar la imaginación en autores como Bacon, Milton o Hobbes como una manera de mover las mentes y las personas a través de imágenes. La retórica es tratada de forma análoga, al ser descrita por el autor como el arte de convencer o manipular a la ciudadanía o a los contrincantes políticos. Butler percibe la influencia del humanismo renacentista sobre Bacon, Milton y Hobbes pero, curiosamente, tiende a reducir la importancia de la retórica humanista a “la capacidad de mover un auditorio” (p. 144)<sup>5</sup> o de producir un instrumento político, lo cual deja en un segundo plano la relación fundacional entre la *inventio* retórica y la *res publica*, tan central para muchos de los pensadores estudiados en el libro y para el legado humanista mencionado.

En el capítulo sobre Hobbes se contemplan más detenidamente cuestiones que vinculan la imaginación con lo político a través del ente político soberano descrito por el pensador de Malmesbury. La ambición inicial de Butler, y la más relevante para la teoría política, tiene en esta parte final del libro una presencia más des-

<sup>2</sup> “Alchemy and spirits”.

<sup>3</sup> “Imagination and its images”.

<sup>4</sup> “Imagistic manipulation”.

<sup>5</sup> “The ability to move an audience”.

tacada. Butler ve, por ejemplo, en Hobbes y ocasionalmente en otros autores estudiados que aspectos como el temor y las amenazas, sobre los que se libran muchas batallas políticas y sobre los que se sustentan grandes poderes públicos, no corresponden simplemente a sujetos con una presencia física en el exterior del ciudadano o del Estado. El temor puede en ocasiones ser provocado por una amenaza muy concreta para los ciudadanos, pero para pensadores como Hobbes el significado político más decisivo del miedo es su abstracción *in foro interno* y su proyección sobre el Estado soberano. Esa abstracción forma parte de un ente político, difícilmente controlable y condicionado por la imaginación de los ciudadanos y de los gobernantes, lo

cual indica que la imaginación no es simplemente un instrumento utilizado para manipular la vida pública, sino que constituye una precondition para ella. Problemas centrales para Hobbes, como son el fuero interno, la representación, la percepción, el poder soberano y la unidad del *cuero político*, llevan a Butler a concluir que “la imaginación representa un punto clave sobre el cual el *self* de la modernidad temprana fue constituido y movido” (p. 183)<sup>6</sup>. En esa observación final sobre la imaginación y el *self* vislumbramos unas vías muy fructíferas para la teoría política presentes en el libro, que podrían haber sido exploradas de forma más extensa.

BJÖRN HAMMAR

---

<sup>6</sup> “Imagination stands as a key locus point upon which the early modern political self was constituted and moved”.